

J. Gómez-Jover

F. G. M., de diez y siete años, natural de Valdepeñas (Ciudad Real), de temperamento linfático y veterinario de segunda clase.

No tiene antecedentes de familia y los individuales se reducen a la enfermedad actual. Cuando tenía un año, estando durmiendo en la cama, cayó al suelo y le sobrevino una hemiplejía, apareciendo en seguida una mancha roja, persistente, en la mejilla derecha, del tamaño de un céntimo, que le picaba, obligándole a rascarse, y que más tarde se ulceró, cubriéndose de una costra grisácea.

Hace cinco años ingresó por primera vez en este hospital y se le prescribieron las escarificaciones y cauterizaciones con la barra de nitrato de plata y ácido fénico puro; viendo el enfermo que no mejoraba y se extendía la lesión, pidió el alta; pero a primeros del

corriente año oyó decir que el lupus se curaba con la linfa de Koch, que se hacían ensayos en este hospital y decidió someterse a este tratamiento, ingresando en el siguiente.

Estado actual. Buena constitución y todas sus funciones normales. La lesión ocupa la mejilla derecha, extendiéndose a las regiones labial, palpebral (ulcerada) y nasal, por donde tiende preferentemente a avanzar.

Tratamiento. Embrocaciones de tintura de yodo; lavatorio con alcohol y cura con polvos de yodoformo al párpado inferior ulcerado, baños generales cloruro-sódicos y al interior el aceite de hígado de bacalao y la tintura de yodo a gotas en el vino de las comidas.

Manifestando deseos de tomar baños de mar, se le concedió, saliendo de la clínica con la lesión cicatrizada en casi toda su extensión, faltando solamente la región nasal y el párpado inferior, que sigue ulcerado en parte.

Comentario

De la historia del paciente llama la atención su profesión, veterinario de segunda clase. Al ser tan joven entendemos que debía ser algo así como ayudante o aprendiz avanzado. Dado que se refiere un comienzo en la primera infancia, no parece que haya sido su profesión la fuente del contagio.

También es llamativo el tratamiento realizado, por lo general se solía tratar estos casos con cáusticos, intentando disminuir la inflamación y la reacción cicatricial.

La referencia a la linfa de Koch como tratamiento novedoso que atrae al paciente de nuevo al hospital de San Juan de Dios es muy semejante a lo que nos sucede hoy en la era Internet. Cuantas veces nos llega un paciente preguntando por tal o cual tratamiento novedoso del que oyó hablar. Precisamente esta mención a la linfa de Koch nos

sirve para datar este segundo ingreso, ya que fue entre diciembre de 1890 y febrero de 1891 cuando Azúa realizó algunos ensayos con la linfa de Koch. El bacilo tuberculoso ya había sido previamente descrito por este autor en 1882. La linfa de Koch era algo semejante al bacilo de Calmette-Guerin (BCG). Los resultados terapéuticos fueron, sin embargo, desalentadores, cuando no tuvieron accidentes terapéuticos graves, motivo por el cual se desechó pronto. En este paciente ni siquiera se planteó. Puede deberse a dos motivos: el primero es que no se considerase indicado en su caso, el segundo podría ser que éste es un paciente visitado por Olavide y era Azúa quien realizaba los ensayos. En estos años ya era evidente el distanciamiento entre ambos.

**L. Conde-Salazar, E. del Río, R. Díaz-Díaz,
X. Sierra y F. Heras**